

«Exaltación de la Navidad»

Natividad del Señor Jesucristo
Hijo de Dios Todopoderoso
Rey de reyes
Príncipe de la paz
Fiel y Veraz

(Premisa)

Quienes conozcan este sitio en Navidad, no deberían verlo como algo malo, teniendo en cuenta que la página de presentación y los demás elementos del menú hacen referencia al fin del mundo y lo que ello conlleva. Leer con agrado y reflexionar sobre el contenido de este sitio durante las celebraciones de Navidad es algo positivo a ojos del Señor, aunque solo sea para quienes deciden que quieren poner plenamente en práctica la voluntad de Dios.

Tomar la decisión de querer hacer la voluntad de Dios en Navidad e incluso comprometerse a hacerla significa ponerse a cubierto de la posible y repentina desgracia de la ira de Dios, que no tiene por qué ser durante el último día de nuestra existencia en la tierra. Esta desgracia puede entenderse como un simple azote que Dios podría decidir enviar en Navidad, con la potencial imposibilidad futura de poder convertirse y, por lo tanto, de no poder salvarse en el día del juicio de Dios.

Sabiendo que la ira de Dios se puede desencadenar en cualquier momento, no podemos excluir la posibilidad de que esto ocurra el día de Navidad o unos días antes, no con referencia a esta Navidad sino a una Navidad futura, más o menos lejana, no importa.

Por consiguiente, aunque la Navidad sea una fiesta gozosa para nosotros, debe serlo aún más para quienes leen y reconocen que este sitio puede conducir a la salvación eterna del alma, tras haber aceptado y decidido poner en práctica la Palabra de Dios que contiene.

(Señor)

La Navidad y, por tanto, el nacimiento del Señor Jesucristo, es un acontecimiento excepcional y milagroso por parte de Dios Padre que nunca había sucedido desde que el hombre existe sobre la faz de la tierra y que nunca volverá a suceder, por la que el Señor asumió nuestra condición humana encarnando a su Divino Espíritu Santo en el niño Jesús, dándole su propia naturaleza Divina al nacer como hombre.

Esta Divinidad que el niño Jesús recibió de Dios Padre, que consiste en la santidad, vida y gloria en la eternidad, le ha permitido ser constituido Señor por Él, para mostrarnos el camino de la salvación eterna del alma, recibiendo el nombre de Dios, como Dios mismo afirmó:

(Yo soy el Señor, este es mi nombre; no cedo mi gloria a ningún otro, ni mi honor a los ídolos). Isaías 42,8

De este modo somos conscientes de que la Divinidad o señorío de Jesús es igual o está al mismo nivel que la Divinidad del Padre. De hecho, en la siguiente cita del Santo Evangelio leemos: (siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies).

Aquí vemos que Jesús reina junto con el Padre, con su misma gloria y que todos los hombres debemos estar sometidos a Él, al haber sido constituido Señor para nosotros.

El siguiente testimonio del Evangelio nos permite darnos cuenta de ello:

(A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo. Pues David no subió al cielo, y, sin embargo, él mismo dice: Oráculo del Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies". Por lo tanto, con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías»). Hechos de los Apóstoles 2,32

(Hijo de Dios Todopoderoso)

Jesús, además de ser constituido Señor para nosotros, toma también el nombre de Hijo de Dios Todopoderoso, al nacer no como todos los niños de la tierra, sino mediante un verdadero milagro que Dios hizo en María, mujer virgen.

La omnipotencia de Dios, también transmitida a Jesús, nos fue revelada por el propio Dios en la siguiente ocasión, en una de las manifestaciones de Dios a su profeta Moisés:

(Dios habló a Moisés y le dijo: «Yo soy el Señor. Yo me aparecí a Abrahán, Isaac y Jacob como “Dios Todopoderoso”, pero no les di a conocer mi nombre: “El Señor”»). Éxodo 6,2

Dios Padre, además de habernos revelado personalmente su omnipotencia, también demostró su gloria con los numerosos prodigios, señales y milagros que conocemos por la lectura de la Santa Biblia. El siguiente testimonio evangélico es un extracto de las Sagradas Escrituras en el que un Ángel del Señor declara, entre otras cosas, que Jesús es el Hijo de Dios y, por lo tanto, del Todopoderoso:

(En el mes sexto, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El Ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El Ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su Padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su Reino no tendrá fin». Y María dijo al Ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El Ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible»). Lucas 1,26

Jesús, además de habernos demostrado con los numerosos milagros que hizo la omnipotencia de Dios Padre, confirmando así la gloria que había recibido, tras su resurrección también lo declaró expresamente a todos sus discípulos y sabemos que Jesús es real. La cita del Evangelio es la siguiente:

(Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra»). Mateo 28,16

(Rey de reyes)

Jesús, al haber sido constituido Señor por Dios, ejerce su señorío o soberanía como el Padre, en el cielo y en la tierra, por lo que, si es soberano, también es rey, o mejor dicho, rey de reyes, un rey eterno, estando en todo momento por encima de todos los hombres de la tierra. El siguiente testimonio del Evangelio lo confirma:

(El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos). Juan 3,31

Otra parte de las Sagradas Escrituras donde leemos que Jesús es rey de reyes es la siguiente, de la visión del Apocalipsis de Juan:

(Y vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco; su jinete se llama «Fiel y Veraz», porque juzga con justicia y combate. Sus ojos son como llama de fuego, muchas diademas ciñen su cabeza, y lleva grabado un nombre que nadie conoce sino él. Va envuelto en un manto empapado en sangre, y es su nombre «el Verbo de Dios». Lo siguen las tropas del cielo sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco y puro. Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, pues él las regirá con vara de hierro y pisará el lagar del vino del furor de la ira de Dios todopoderoso. En el manto y en el muslo lleva escrito un título: «Rey de reyes y Señor de señores»). Apocalipsis 19,11

(Príncipe de la paz)

A Jesús también se le llama «príncipe de la paz» y podemos entenderlo por el hecho de que, cuando Jesús fue después de la resurrección hacia sus discípulos para dar testimonio de su resurrección, la primera palabra que pronunció fue «paz», como se desprende de la siguiente cita del Evangelio:

(María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto». Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros»). Juan 20,18

Jesús, con estas palabras, confirmó lo que nos había enseñado anteriormente con su predicación como Hijo pacífico de Dios, demostrando el desbordamiento de paz en su corazón, al decir:

(El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca). Lucas 6,45

Otra afirmación de Jesús que nos hace darnos cuenta de lo importante que es la paz para el Señor es la siguiente:

(La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde). Juan 14,27

Esta paz que nos ha dejado el Señor Jesús, mediante la fe en Él y en Dios Padre y la obediencia a ambos, es un don que permanece para siempre en todos aquellos que serán juzgados por Él dignos de la vida eterna en la paz del Reino de Dios. La paz eterna en el Reino de Dios también nos fue profetizada por el profeta Isaías siglos antes del nacimiento del niño Jesús, diciendo:

(Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre:

«Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz». Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su Reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor del universo lo realizará). Isaías 9,5

(Fiel y Veraz)

Jesús también es llamado «Fiel y Veraz», tal y como leemos en el testimonio de la visión que Juan recibió del Ángel:

(Y vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco; su jinete se llama «Fiel y Veraz», porque juzga con justicia y combate). Apocalipsis 19,11

El hecho de que Jesús sea «Fiel» queda demostrado claramente al hacer la voluntad de Dios Padre incluso hasta la muerte, guardando sus mandamientos y aceptando el terrible destino de la cruz al que estaba predestinado.

El hecho de que era «Veraz» quedó también demostrado por su resurrección, que Él mismo había profetizado diciendo:

(Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré»). Juan 2,19

La pregunta que podemos plantearnos es la siguiente:

¿Cómo pudo resucitar Jesús sin que otra persona invocara a Dios para que le devolviera la vida?

Esto demuestra que Jesús resucitó por sí mismo, por la presencia en Él y a su alrededor del Espíritu del Dios vivo, según sus propias palabras en la cita anterior, refiriéndose al templo de su cuerpo.

Se trata de uno de los signos más poderosos que demuestra el Espíritu veraz que vive en Jesús.

Jesús también profetizó diciendo:

(Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá) Juan 11,25

Con esta afirmación, Jesús nos mostró una doble confirmación de la resurrección de entre los muertos, como posteriormente atestiguaron sus discípulos, y no solo ellos, demostrando ser más que veraz.

Por todo lo que el Señor representa para nosotros, su Natividad debe celebrarse como a Él le gustaría, no un día al año, sino 365, haciendo continuamente la voluntad de Dios, algo que para nosotros resulta difícil, pero no imposible. ¡Deseemos una feliz Navidad todo el año escuchando la voz y la Palabra del Señor!

El Mensajero de Dios